

Representación de la figura del testigo en el menologio franciscano

DANIEL A. SAMPERIO JIMÉNEZ *

RESPECTO DE LA REELABORACIÓN DE LA FIGURA DEL TESTIGO EN UN PAR DE VIDAS CON EPISODIO MILAGROSO DEL *MENOLOGIO FRANCISCANO* DE FRAY AGUSTÍN DE VETANCURT, SE REVISAR EL MODELO DE ESCRITURA QUE SUBYACE EN LA REDACCIÓN DE ESTE TEXTO, A FIN DE ANALIZAR LOS CUATRO CASOS DONDE PARTICIPA DICHA FIGURA Y ESTIMAR LA REFORMULACIÓN DE UN MODELO DE ESCRITURA QUE SE DESARROLLA CON BASE EN LA PROTESTA.

El *Menologio*

A juzgar por la portada del *Menologio franciscano* de Vetancurt, la principal noticia que se brinda del texto es que éste consiste en una recopilación de vidas de religiosos franciscanos: “Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección, religiosa, ciencia, predicación evangélica, en su vida y muerte ilustraron la Provincia de el santo Evangelio de México. Recopiladas por el padre fray Agustín de Vetancurt” (De Vetancurt, 1982). El texto no intenta ser una biografía o hagiografía prolija o una historia detallada que recoge vidas de venerables y santos. Al contrario, sigue un modelo compilatorio, por lo que el autor es consciente de que elabora un texto con materiales ya escritos.

* Universidad Intercontinental, México. Contacto: daniel.samperio@universidad-uic.edu.mx

Vetancurt señala en el paratexto “Menologio seraphico”, que sirve a manera de introducción: “De los primeros doce fundadores han escrito varios autores, de otros muchos que ilustraron con su santidad y virtudes la Provincia se han descubierto algunas particularidades, y se han ocultado muchas; de algunas relaciones manuscritas, y de lo que han declarado algunos Religiosos viejos dignos de fe, he recogido algunos granos” (1982: 1).

Vetancurt señala vidas, relaciones, historias y testimonios para desarrollar este escrito

Asimismo, ha abrevado tanto de otras vidas, relaciones o historias, como de testimonios orales, para escribir el *Menologio*. Además de la recopilación, ha llevado a cabo la tarea de resumir para abarcar algunas de esas vidas religiosas: “De los doce primeros que fundaron esta Provincia abreviaré sus vidas sin faltar a sus grandezas” (De Vetancurt, 1982: 1). El relato de cada una de ellas en el *Menologio* es breve, por lo que la redacción se ajusta bastante sin preocuparse de hacer otro tipo de texto más prolijo: “De algunos varones insignes, que salieron para otras Provincias adonde acabaron el glorioso curso de su ministerio haré memoria sucinta, dejando para sus cronistas la relación extensa” (De Vetancurt, 1982: 2).

De los primeros doce fundadores han escrito varios autores; de otros muchos que ilustraron con su santidad y virtudes la Provincia se han descubierto algunas particularidades.
Imagen: ADOBE Stock.



Entre las fuentes del *Menologio* encontramos las de Gonzaga, Torquemada y el Martyrologio, como se puede apreciar al final de la obra, donde aparecen referenciadas con el número de libro y capítulo. Efectivamente, Vetancurt sigue, en algunas partes, la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada, y en su labor de recopilación incluye párrafos enteros. Sin embargo —como lo advirtió Joaquín García Icazbalceta—, abrevia, a su vez, de la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta:

Aunque anterior en el orden de los tiempos a Betancurt, he dejado de intento para lo último el nombre de otro escritor que aprovechó los trabajos del P. Mendieta, y ya no sólo las *Vidas* o el *Memorial*, sino el todo o la mayor parte de su grande obra la *Historia eclesiástica indiana*. Ya comprenderá el lector que hablo del P. Fr. Juan de Torquemada, autor de la célebre *Monarquía indiana* [...] Tal uso hizo Torquemada de los escritos de Mendieta que no faltó quien le tratase de *plagiario*, cargo de que otros han procurado defenderle (García, 1997: 68).

A pesar de que permanecía inédita cuando Torquemada emprendió la escritura de *Monarquía indiana*, pudo disponer del manuscrito para la redacción de su texto, donde “se incluían extensos párrafos textuales de la *Historia* de Mendieta eliminando las asperezas y críticas conflictivas” (Rubial, 2002: 351).

De manera que, junto a Torquemada (o bien, antes que Torquemada), aparece Mendieta como fuente de Vetancurt, ya que éste toma de aquél buena parte de las vidas de los franciscanos o sus fragmentos sustanciales. Cabe destacar que, entre los tres textos, hay un proceso de apropiación y reelaboración que matiza cualquier afirmación de que la recopilación sea entendida como un traslado textual de fuentes; por el contrario, implica el escrutinio, la selección, la extracción y la reconfiguración de informaciones en un nuevo contexto.



Los textos hablaban de las vidas de los franciscanos.
IMAGEN: Adobe Stock.

La protesta

Entre cada una de las vidas de los frailes, la diferencia que se aprecia a primera vista entre el *Menologio* y sus dos fuentes es que Vetancurt evita designar a los religiosos con el mote de *santo varón* o *santo padre*, como lo habían hecho tanto Mendieta, como Torquemada; en el primer caso, los frailes son designados como *venerable padre* o *venerable hermano*. Esta diferencia es significativa dado que se interpone entre la publicación de *Monarquía indiana* (Sevilla, 1615) y el *Menologio* (México, 1698), además del decreto del papa Urbano VIII, el cual, “firmado el 13 de marzo de 1625 [ratificado en junio de 1631, en julio de 1634 y en agosto de 1640], prohibió imprimir libros con sugerencias de santidad, milagros o revelaciones sin la aprobación explícita de la Iglesia a través de la Sagrada Congregación de Ritos” (Rubial, 2001: 37).

El decreto pedía particularmente a todos aquellos escritores de historias y vidas asentar una protesta. “Todos los autores debían hacer protesta de no dar autoridad alguna a hechos sobrenaturales y de sólo hacerse eco de opiniones humanas” (Rubial, 2001: 37-38), la cual se asienta en el *Menologio* y no en *Monarquía indiana*:

Protesto que ninguna cosa de las que escribo tiene autoridad infalible, sino solamente la fee que estriva en autoridad humana de los que las escrivieron, compuestas, y formadas de las relaciones de personas de crédito fidedignas, no confirmándolos por milagros, sino para imitación y ejemplo de sus virtudes y assi mesmo declaro que qualquiera cosa que en la historia se dixere, como Santo, Bienaventurado, Martyr, o alguna palabra que suene a culto, es mi intención que no cae sobre la persona, sino sobre las costumbres, y opinión, no tomandola en la significación rigurosa, sino en la que los Doctos extensamente la entienden sin que ninguno sea calificado por Santo (De Vetancurt, 1982: 2).

*Asimismo, se nutre de sucesos como el olor a santidad,
la lluvia, el fuego, las visiones o las apariciones*

Vetancurt es bastante cuidadoso en su protesta. No niega que su relación contenga materia de santos y milagros; más bien, aclara que aquella que la tiene no está fundada excepto en una opinión humana y en la costumbre de la gente. Parece basar todo hecho milagroso en la figura de un supuesto testigo, de manera que el *Menologio* contiene hechos de esta índole en la vida de los religiosos franciscanos, pero bajo la aclaración ya mencionada. Repartidos en uno y otro lado, aparece eso que Herbert Thurston tiene por *physical phenomena of mysticism*: levitación, auras, invulnerabilidad al fuego, olor de santidad, incorruptibilidad de la carne y multiplicación del alimento, principalmente.

Así, en el *Menologio* encontramos el caso del cuerpo incorruptible, de fray Juan Calero; el prodigio de la lluvia, olor de santidad, y el anillo curativo de fray Juan de Zumárraga; el dedo como reliquia y aparición de fray Francisco Jiménez; el milagroso fuego y el don de profetizar de fray Andrés de Olmos; las visiones, el cuerpo incorruptible, el poder de resucitar y de profetizar de fray Martín de Valencia; el éxtasis y las apariciones de fray Martín de la Coruña; la incorruptibilidad del cuerpo de fray Juan de la Herrera; la elocuente suma de visiones y milagros de fray Diego Romero y fray Sebastián de Aparicio, quienes todavía no aparecen en Mendieta y Torquemada, como sí en Vetancurt, entre muchos otros.

Como se puede apreciar en la obra analizada, sigue apareciendo la materia milagrosa. Cabe profundizar en la perspectiva o la intención con la que se le representa a partir de la indicación de la protesta. Para ello, tomo un par de casos de aura o iluminación, donde participa particularmente el testigo del hecho milagroso con el objetivo de comparar dicha representación en el *Menologio* de fray Agustín de Vetancurt respecto de la *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta, y la *Monarquía indiana*, de fray Juan de Torquemada. La intención primordial es apuntar diferencias notables que acusen una reelaboración importante por parte de Vetancurt, motivadas por la pauta señalada en la protesta.



El Menologio contiene hechos de esta índole en la vida de los religiosos franciscanos.
Foto: Adobe Stock.



Representaciones de la figura del testigo

En las obras es recurrente la materia milagrosa.
IMAGEN: Adobe Stock.

a) Venerable padre fray Hernando Pobre

El 7 de junio del *Menologio*, fray Agustín de Vetancurt incluye a fray Hernando Pobre. La primera diferencia notable respecto de la vida de este mismo fraile que aparece en la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta es el concepto de *santo* que

En la Nueva España se tiene un concepto peculiar de santo, en el entendido de que aquí es una tierra donde la santidad florece

se tiene de la Nueva España, el cual es determinante para que fray Hernando se decida a ir a vivir allí, pues se trata de una tierra donde

la santidad florece. Mientras Mendieta dice llanamente que fray Hernando “se vino a ésta [una de las cinco provincias que los franciscanos poseían en la Nva. España] del Santo Evangelio, donde vivió como muy santo y perfecto religioso” (De Mendieta, 1997: 452), Vetancurt añade que “con el fervor de aprovechar las almas pasó a ésta del Santo Evangelio *movido de la fama de santidad que en ella florecía* [y] vivió en ella como perfecto religioso” (De Vetancurt, 1982: 57),² evitando calificar al fraile de santo como lo había hecho Mendieta, para asociar la santidad. En cambio, con la Nueva España desvía el calificativo *santo* del personaje, pero no lo despoja del todo de él, ya que, al trasplantarlo, sigue formando parte de la cualidad de fray Hernando.

La Nueva España es tierra donde la santidad florece. IMAGEN: Adobe Stock.

17. Maggio



S. Pasquale Baylon

Otra diferencia notable ocurre cuando se relatan dos testimonios que dicen haber visto un resplandor en fray Hernando. En ambos casos, Vetancurt reelabora peculiarmente el relato de Mendieta. En el primer caso dice éste: “estando una noche en oración en el coro, entró allí otro religioso, y vio en él una luz y claridad *como si fuera de día*, y no sabiendo lo que fuese, se tornó a salir con alguna turbación y espanto” (De Mendieta, 1997: 452-453). Mientras que Vetancurt señala: “entró un religioso en el coro, y fue tanta la claridad de luz que vido, que no sabiendo lo que fuese, se salió turbado de espanto, *y al otro día supo ser el V. P. que estaba en oración*” (De Vetancurt, 1982: 57). A saber, evita

² Se moderniza la ortografía y se señalan fragmentos en cursivas a propósito.

la comparación y sintetiza en una línea la manera en la que el religioso se enteró de que se trataba de fray Hernando, puesto que en este punto Mendieta se explaya: “otro día siguiente, el santo Fr. Hernando preguntó a este religioso a qué hora había ido al coro la noche pasada, y si había sentido o visto alguna cosa. Con lo cual aquel religioso entendió ser el siervo de Dios el que estaba en el coro al tiempo que él entró en él, y por quien había allí tanta luz y claridad” (De Mendieta, 1997: 453).

En el segundo caso, dice Mendieta: “un hombre vecino del pueblo de Tlalmanalco vio muchas veces arrobado y fuera de sí *por espacio de dos horas* a este siervo de Dios, y *de intento se iba* tras él al coro en acabando de oír su misa. Y afirmaba este hombre, que cuando estaba en el rapto este santo varón, con ser feo de rostro, se le tornaba tan hermoso que era contento mirarle” (1997: 453). Mientras Vetancurt: “viviendo en Tlalmanalco, un vecino *se iba de propósito* al coro en acabando la misa por verle en éxtasis arrobado, *el cual afirmaba que le solía durar más de dos horas*, y que se ponía de rostro hermoso, y resplandeciente” (De Mendieta, 1997: 57). En este caso, coloca en un primer plano la intención del testigo de ver a fray Hernando en éxtasis para darle mayor importancia y resaltar su autoridad, cuando en Mendieta tal intención aparecía hasta después de señalar el arrobamiento del fraile y la duración de éste.

La afirmación del testigo en este último caso respecto al rostro del fraile se tornaba hermoso y trasciende en Vetancurt al decir que no sólo aparecía de este modo, sino que tal éxtasis solía durar más de dos horas. Ello supone un recurso intensificador que promueve la apreciación del



Saint Vinox.

Para hablar de la iluminación, se recurre a la visible invisibilidad del carácter del alma. IMAGEN: Adobe Stock.

arrobamiento del fraile, como también se acrecienta con lo que Vetancurt llama *éxtasis arrobado*. De esta manera, logra una representación eficaz de un atributo santo asociado al fraile en menos líneas y reconfigurando estratégicamente la información recopilada de Mendieta.

b) Venerable padre fray Juan de san Francisco

El 30 de julio, Vetancurt se ocupa de fray Juan de San Francisco. Entre las cosas milagrosas que se cuentan de este fraile está la iluminación por la que le fue concedido el conocimiento del náhuatl. Mendieta lo explica en estos términos:

Quando vino de España trajo gran deseo de saber la lengua más general de los indios para poder predicarles la palabra de Dios y enseñarles las cosas de la fe cristiana. Y pedíalo a Nuestro Señor con continuas lágrimas y oraciones. Y estando una noche en contemplación en su celda, en el convento de Tlascala, vino sobre él un grande resplandor, y admirado dijo: *Dominus illuminatio mea*, que quiere decir “El Señor es el que me alumbró”. Y súbitamente se le manifestó que le era concedida por don del cielo la lengua mexicana (p. 371).

Una vista del jardín de la Basílica de San Francisco durante el verano. FOTO: Adobe Stock.



Por su parte, Vetancurt lo refiere de la siguiente manera:

Luego que llegó de España, deseó saber la lengua para enseñar los misterios de nuestra Santa Fe, pidióselo a Dios con lágrimas, y estando en el Convento de Tlascala en contemplación una noche de repente le sobrevino *un resplandor que llenó de luz la celda*, y admirado dijo: *Dominus illuminatio mea*, el Señor es el que me alumbra, y con esta luz se le manifestó que le era concedida por don del cielo la lengua mexicana (p. 79).

Se ve que ambos autores relatan casi lo mismo, a no ser por pequeños detalles, como la intensificación del resplandor en Vetancurt: “un resplandor que llenó de luz la celda”. Sin embargo, el cambio más significativo ocurre con la organización del texto, pues éste último incluye una anécdota, la cual Mendieta colocaba antes del pasaje citado: “De estas iluminaciones fue de Dios muy favorecido, porque cuando se ordenó de sacerdote dijo a los compañeros: no habéis visto el carácter del alma, pues yo lo vi cuando se me imprimió en ella por el Orden Sacro que recibí” (De Vetancurt, 1982: 79). Vetancurt toma este pasaje de Mendieta casi textualmente, a no ser por la oración inicial, que sirve para introducirlo en tanto causa: “De estas iluminaciones fue Dios muy favorecido”.

Al finalizar la anécdota, prosigue con una reflexión sobre el carácter de la iluminación: “posible fue *el que lo viera, aunque es invisible por espiritual, así como el alma que es invisible la ha permitido Dios visible*, porque por una especie abstractiva puede concederlo Dios por privilegio particular” (De Vetancurt, 1982: 79). Por otra parte, la reflexión en Mendieta tiene lugar antes de la iluminación, y no es sobre ésta, sino sobre el carácter del alma, y se da en los siguientes términos: “Esto parecerá a alguno imposible, por ser el carácter invisible. *Pero también el alma es invisible, y con todo eso puede uno entender el conocimiento de la limpieza que en ella tiene, revelándose el Señor*” (De Vetancurt, 1982: 370).

Vetancurt descontextualiza, pero aún se sirve del juego de la visible invisibilidad del carácter del alma para hablar de iluminación. Parece que toma las líneas más eficaces de Mendieta para con ello crear una nueva versión más sintética y contundente desde el punto de vista argumental.

Estatua de San Francisco de Asís.
FOTO: Adobe Stock.



Otra reelaboración importante ocurre cuando se habla de algunas apariciones de fray Juan de san Francisco. Al respecto, Mendieta dice:

El mismo día [de la muerte del fraile], cuasi a la media noche, apareció el santo varón en Cuernavaca a una devota mujer española, a quien él en vida solía oír de penitencia, y *le dijo que doce horas había estado en purgatorio, y que ya se iba a la gloria*. Otro día después de su muerte, apareció también a su íntimo compañero Fr. Rodrigo, el cual lo vio a deshora par de sí, estando en su lecho recostado, resplandeciendo la celda como la luz de la mañana, y tomándole de los brazos le dijo, que se esforzase a bien vivir y servir al Señor, y en el instante que esto dijo desapareció (p. 376).



Se recurre al juego de la visible invisibilidad del carácter del alma para hablar de iluminación.
IMAGEN: Adobe Stock.

Vetancurt reelabora tal pasaje de la siguiente manera:

El mismo día en Cuernavaca apareció a la media noche a la devota mujer, y a esa misma hora estando su compañero en oración en la celda se le llenó de luz, y se le apareció *diciendo que doce horas había estado en el Purgatorio detenido, y que se iba a gozar de Dios*, y abrazándole le dixo, que se esforzase en bien vivir, *de donde se colige que algunas imperfecciones purgarían, y más de las que acarrear los oficios* (p. 81).

En primer lugar, tenemos que confiere mayor importancia a la figura del compañero religioso, que, a pesar de no nombrarse directamente, se sabe que es fray Rodrigo de Bienvenida, pues Vetancurt ya lo ha mencionado. En segundo lugar, su interpretación de que, si durante doce horas pagará algunas imperfecciones en el purgatorio, éstas deben ser más de las que son comunes en un religioso; es decir, a las correspondientes del siglo. La reelaboración se centra en la figura del testigo, al trasladar la evidencia de aparición de la devota mujer española al testimonio de fray Rodrigo, ya que, probablemente, la dota de mayor (y supuesta) autoridad, en el sentido de que dicha evidencia consta en el alegato de un religioso.

Conclusión

Como quedaba asentado en la ción de Vetancurt de desviar la naje del cual se hablaba. Así se nando Pobre, donde, más bien, de esa manera. Ahí también se primer plano a la figura del tes- que iba al coro con el objeti- fraile. Así, se consolidó el pun- de esta figura: quien ve. Sin em- sino que, por medio de la reela- el otro punto importante en la particular: la afirmación de que fraile cerca de dos horas.

Ver la manera en que Ve- de otro tipo de textos, como la modelo menológico al que se portante. Cuando se ocupó de interesante ver cómo tomó dos en una nueva configuración. aquel juego conceptual de la extraerlo e insertarlo en un nue- enorme eficacia expresiva y, des- contundencia argumental.

Más adelante, la unión de dos testimonios —de una mujer y un religioso— reflejó las intenciones de Vetancurt por trabajar la figura del testigo. Aquí fue clave la supuesta autoridad (dada la mentalidad de la época) que subyace en uno y otro, pues si bien la protesta hacía afirmar a Vetancurt que lo milagroso se fundaría únicamente en la opinión humana, siendo opinión, prefirió ponerla en labios de un religioso.

Con base en las expectativas de lectura del *Menologio*, parece que las estrategias discursivas radicarán en abreviar y expresar sucintamente. Sin embargo, esta revisión ha mostrado que determinados elementos no quedaron fuera o se fueron borrando, sino que se asentaron correctamente dado el modelo que representa la escritura de la obra; sobre todo, bajo la pauta de la protesta. Por ello, Vetancurt ha basado en opinión el testimonio del hecho milagroso; sólo que, al hacerlo, ha dado mayor preeminencia a la figura del testigo, con lo que, dado su tratamiento, parece haber creado una convención del género.



Vetancurt ha basado en opinión el testimonio del hecho milagroso, dando mayor preeminencia a la figura del testigo. IMAGEN: Adobe Stock.

protesta, se pudo ver una inten- calificación de *santo* del perso- apreció en el caso de fray Her- se califica a la Nueva España vio a Vetancurt colocar en un tigo, mediante un señalamiento vo de *ver* el arrobamiento del to esencial en la configuración bargo, no se restringió a ello, boración de sus fuentes, cubrió configuración de este testigo en tal arrobamiento duraba en el

tancurt ha evitado la prolijidad crónica o la historia, dado el sujeta, no ha sido menos im- fray Juan de san Francisco fue episodios distintos y los unió El fraile utilizó, precisamente, visibilidad de lo invisible para vo contexto, ganando con ello de luego, en vistas a una mayor

Referencias

- De Mendieta, G. (1997). *Historia eclesiástica indiana*.
- De Torquemada, J. (1979). *Monarquía Indiana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Vetancurt, A. (1982). *Menologio franciscano*. México: Porrúa.
- García, J. (1997). Noticias del autor y de la obra, *Historia eclesiástica indiana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rubial, A. (2001). *La santidad controvertida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica.
- (2002). La crónica religiosa: historia sagrada y conciencia colectiva. En R. Chang-Rodríguez (coord.). *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días, 2: La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI, 325-371.
- Thurston, H. (1952). *The Physical Phenomena of Mysticism*. Londres: Burns Oates.